

MERCADO LABORAL, DESEMPLEO FEMENINO Y BRECHAS POR GÉNERO EN COLOMBIA

Desempleo femenino en Colombia

Luis Eduardo Arango, Francesca Castellani, y Eduardo Lora (editores)
Bogotá: Banco de la República y Banco Interamericano de Desarrollo,
2016, 290p.

En Colombia la tasa de desempleo femenino se ha ubicado históricamente por encima de la cifra observada en hombres. Este problema, interpretado como una brecha del desempleo por género, persiste a pesar de los avances que el país ha experimentado en materia de inserción de la mujer en el mercado laboral.¹ En 2012, por ejemplo, el desempleo femenino estuvo 4,8 puntos porcentuales por encima del masculino. Estas brechas por género, sin embargo, también se pueden analizar desde otras dimensiones: salarial, de participación, de informalidad, etc. Así, autores como Viáfara y Uribe (2009), encuentran que el desempleo de las mujeres es de larga duración y el de hombres es corto o mediano plazo. Otros afirman que en el país los hombres reciben remuneraciones más altas que las mujeres, siendo esta una brecha salarial caracterizada por ser profunda y persistente (Galvis, 2010).

Entender estas brechas, su comportamiento y sus determinantes, así como proponer medidas que fomenten su reducción, son piezas clave para el desarrollo equitativo del país y de sus regiones. *Desempleo femenino en Colombia* hace una enorme contribución en este sentido.

El libro, editado por Luis Eduardo Arango, investigador principal del Banco de la República, Francesca Castellani, economista principal del Banco Interamericano de Desarrollo, y Eduardo Lora, investigador principal en el Centro de Desarrollo Internacional (CID, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Harvard, logra compilar en nueve capítulos información, análisis y propuestas relevantes sobre el desempleo femenino en Colombia. Aunque ese es su tema central, a lo largo del libro es muy frecuente encontrar el análisis de las brechas que surgen gracias a las disparidades existentes con las cifras masculinas. A su vez, no solo

¹ Según Sabogal (2012, p. 54), “la tasa Global de Participación (TGP) femenina en las 7 principales ciudades colombianas pasó de 40,6% en 1984 a 55,0% en 2006, mientras que la TGP masculina se ha mantenido constante durante ese mismo período”.

evalúa las cifras relacionadas con las tasas de desempleo, sino también aspectos relacionados con su duración, la incidencia, y la participación. El análisis se hace desde diversas perspectivas: flujos de trabajadores entre estados laborales (capítulo 2), diferencias en las tasas de desempleo (capítulo 3) y su duración (capítulo 5), análisis regionales (capítulo 4) y locales (capítulos 6, 7 y 8) y efectos de la legislación y programas gubernamentales (capítulos 7 y 9).

En Colombia, las brechas que más atención han recibido de los investigadores —aunque no son las únicas existentes— son las de desempleo, participación laboral, y salarios. De las primeras, el primer capítulo hace un breve pero muy nutrido análisis. Al mismo tiempo, Eduardo Lora, su autor, logra introducir diferentes conceptos, resultados e implicaciones de política pública que son eventualmente profundizados en los capítulos siguientes.

Lora encuentra que en Colombia tanto la duración como la incidencia del desempleo presentan enormes variaciones por ciudades. En el primer caso, ciudades como Cartagena, Popayán y Santa Marta reportan los valores más críticos; en ellas, se espera que una mujer desempleada pase más de un año buscando empleo. En contraste, en Bogotá, Bucaramanga o Cúcuta este tiempo es de unos seis meses (p. 5). En el segundo caso, la incidencia del desempleo en las mujeres varía desde probabilidades mensuales superiores al 2,5% en Bucaramanga y Cúcuta, hasta probabilidades cercanas a 1% en Cartagena y Santa Marta.

Varios son los determinantes que rigen ese comportamiento del desempleo y su incidencia. Más aún, muchos de ellos logran explicar la transición de las personas entre los diversos estados laborales (asalariado, no asalariado, desempleado, inactivo). Se destacan entre ellos variables sociodemográficas y familiares, como el nivel educativo de las personas, la presencia de niños en el hogar, la edad, la condición de jefe de hogar, la asistencia educativa, y el ingreso del resto del hogar.

Los efectos de cada una de estas variables son analizadas por Hugo López y Francisco Lasso en el segundo capítulo. Los autores encuentran, entre muchos otros resultados, que las jefas de hogar y las cónyuges son quienes tienen la más alta probabilidad de pasar de la inactividad al desempleo; que las mujeres cónyuges son quienes tienen la mayor dificultad de conseguir un empleo asalariado (especialmente cuando tienen niños y carecen de educación superior); y que la probabilidad de permanecer desempleada es más alta para las mujeres y para las personas más educadas (sin importar su sexo).² En suma, un aporte importante

² Que las personas más educadas tengan mayor probabilidad de permanecer desempleadas al cabo de un año se explica porque este grupo poblacional tiene un “salario de reserva” más alto. En otras palabras, entre

para “mostrar los retos que enfrenta la política laboral del país” (p. 57) es estimar el futuro de hombres y mujeres si se mantuvieran las tasas de transición recientes. Con los resultados, López y Lasso concluyen que los colombianos con alguna educación superior “tendrán un futuro laboral aceptable”; en cambio, los menos educados sufrirán una informalidad muy alta. Recalcan, además, que “ese futuro será todavía menos promisorio para las mujeres menos educadas, tanto por la informalidad como por el mayor desempleo” (p. 62).

La introducción de Eduardo Lora en el capítulo 1 se complementa con el análisis que hacen Jaime Tenjo Galarza, Oriana Álvarez Vos y María Camila Jiménez en el capítulo 3. Tenjo y sus colegas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano ofrecen algunas cifras que repuntan la idea de la existencia de brechas en términos de participación y desempleo: para 2013 las mujeres tenían una tasa de participación (61,6%) menor que la de los hombres (76,3%), y una tasa de desempleo mayor (14,5% y 9,5%, respectivamente).

El meollo de su análisis, sin embargo, es calcular la probabilidad de que una persona en la fuerza de trabajo esté desempleada. Para ello utilizan un modelo *probit* definido por una serie de variables no muy distintas a las utilizadas por los autores del segundo capítulo: años de educación, si cuenta o no con un título de educación superior, la edad, el estado civil, posición familiar (jefe o no), presencia de niños menores, ingreso del resto de la familia, y algunas medidas del tamaño de mercado.

Todos estos factores determinan tanto la probabilidad de estar desempleado como la duración del desempleo. No obstante, los efectos son muchas veces distintos entre hombres y mujeres. Se destaca el caso de la presencia de niños menores de dos años en el hogar. Para los hombres esto aumenta significativamente la participación laboral y disminuye la probabilidad de estar desempleado; para las mujeres sucede lo contrario: reduce la participación laboral y aumenta la probabilidad de desempleo. Esto se configura como un introito a la definición de los roles que tradicionalmente desempeñan las personas en el hogar.

Asimismo, en términos de la duración del desempleo existen marcadas diferencias entre hombres y mujeres. Resaltan en este caso los efectos del estado civil

más alto sea el nivel educativo, menor es la disposición de aceptar trabajos con un salario bajo. Este concepto se trata también en el capítulo 3: “La mayor educación [...] incrementa la duración de los procesos de búsqueda, posiblemente porque la educación eleva las aspiraciones salariales y de estatus de empleo” (p. 94); y se menciona nuevamente en el capítulo 6.

y, de nuevo, de la presencia de niños menores de dos años en el hogar. En ambos casos los efectos sobre la duración del desempleo son contrarios según el sexo de la persona: para los hombres son negativos; para las mujeres, positivos.³

Este capítulo también contiene una primera aproximación de las diferencias que se presentan en el mercado laboral por ciudades. En la Región Caribe las ciudades tienen, en general, bajas tasas de desempleo; pero muestran las más altas brechas de desempleo por género. En ciudades de la zona cafetera, como Manizales, Pereira y Armenia, caracterizadas por alto desempleo, las brechas por género son, en cambio, bajas. Este análisis se profundiza en el cuarto capítulo, escrito por Juan C. Duque (Universidad EAFIT), Gustavo A. García (Universidad de los Andes), Paula Herrera-Idárraga (Universidad Javeriana) y Enrique López-Bazo (Universidad de Barcelona).

En Colombia no solo existen brechas en el desempleo, sino también disparidades regionales entre ellas. Ello es claro del análisis de estos autores, quienes basan sus estimaciones en dos métodos. El primero es una descomposición del diferencial en las probabilidades de estar desempleado (estimadas con un modelo *probit*). Esto es, para evaluar la repercusión de las variables en el diferencial de probabilidades de desempleo entre hombres y mujeres. El segundo, desarrollado para determinar la incidencia de los aspectos regionales sobre las brechas en el desempleo por género, consiste en agrupar las observaciones por macro-regiones, maximizando la homogeneidad dentro de ellas y la heterogeneidad entre ellas. Los resultados muestran que en la Región Caribe las brechas en el desempleo por género son las más pronunciadas (cerca de seis puntos porcentuales); mientras en Bogotá se observan las menores brechas, con cerca de 4 puntos porcentuales.

Concluyen los autores que:

[...] las brechas de género en el desempleo no se explican por diferencias en las características entre los hombres y mujeres que participan en cada uno de los mercados laborales de los territorios analizados. En consecuencia, el análisis confirma que las brechas de género netas de las diferencias en las características observables son sustanciales. En este sentido, los resultados de la descomposición detallada apuntan a que los efectos de las características que más inciden sobre las brechas

³ Luis Eduardo Arango y Ana María Ríos encuentran el mismo resultado en el capítulo 5: “la presencia de niños en el hogar induce una menor duración del desempleo en los hombres y aumenta el de las mujeres” (p. 163).

son el estado civil —estar casado— y el ser jefe de hogar, por lo cual es posible que algunos aspectos culturales de ciertos territorios estén desempeñando un papel importante en la configuración de sus brechas (p. 129).

El capítulo 5 retoma la duración del desempleo; sin embargo, lo hace con un análisis más profundo y detallado que los capítulos anteriores, transformándolo en el tema central de estudio. Luego de hacer algunas precisiones (por ejemplo, que la duración completa de los episodios de desempleo no se conocen y que por ello se denominan “censurados”), y de explicar la forma en que medirán esta variable (la duración del desempleo), los autores encuentran, entre otras cosas, que las mujeres casadas o en unión libre permanecen más tiempo desempleadas que las solteras, y que la duración del desempleo también se ve afectada por los anuncios de vacantes (las mujeres se ven beneficiadas por el ciclo económico y los anuncios).

Los siguientes tres capítulos abordan el análisis a nivel local, dos enfocados en Medellín, y el otro en Bogotá. El primero de ellos, el capítulo 6, tiene como propósito “medir [en Medellín] el efecto sobre los resultados laborales femeninos de cuatro variables: 1) un indicador del nivel de crimen; 2) un indicador de la concentración de establecimientos generadores de empleo; 3) un indicador de la distancia al sistema de transporte masivo; y 4) un indicador de la densidad de centros de cuidado infantil, en el vecindario” (p. 173). En otras palabras, se trata de identificar si la composición urbana (la calidad de los vecindarios en que habitan las personas) genera impactos sobre el mercado laboral (participación laboral, horas trabajadas, y probabilidad de estar desempleado).⁴ Los resultados indican que “al menos en términos de la participación laboral, es razonable decir que, excepto para las madres solteras, los efectos de la calidad del vecindario son mucho más importantes para las mujeres que para los hombres” (p. 196). En el caso de los efectos que sobre el número de horas trabajadas se genera, los resultados varían dependiendo de la condición marital, la presencia de hijos menores, y el estrato.

También es posible que en Medellín la oferta laboral y la probabilidad de empleo de las madres hayan sido afectadas por “Buen Comienzo”, un programa que la Alcaldía de la ciudad inició en 2006 como una estrategia de atención a la

⁴ A pesar de que los autores señalan que su objetivo es “medir el efecto sobre los resultados laborales femeninos” no se limitan a mostrar los resultados para el caso de las mujeres, sino también para los hombres.

primera infancia que complementaba el servicio ofrecido por el Gobierno Nacional a través del ICBF. La noción detrás de esta hipótesis radica en que, vía costo de oportunidad de dejar el niño en casa o costo adicional de pagar por su cuidado, hacer parte de un programa de este tipo estimula la participación laboral y la búsqueda de empleo. Lina Cardona-Sosa y Leonardo Fabio Morales, autores del capítulo 7, en que se evalúa esta hipótesis, concluyen que los efectos del programa son, en general, positivos y significativos.

La serie de capítulos con un análisis a nivel local acaba en el capítulo 8, que evalúa el caso bogotano. Igual que con Medellín (capítulo 6), este capítulo intenta definir los efectos que sobre el mercado laboral genera la estructura espacial de la ciudad. Concluye Ana María Díaz Escobar: “los resultados [...] sugieren que la estructura espacial de la ciudad se encuentra relacionada con la probabilidad de participar [en el mercado laboral], y de forma más pronunciada para las mujeres que para los hombres, ya que una mayor desconexión de los centros de empleo puede disuadirlas de realizar una búsqueda activa” (p. 259) y que “la movilidad debe ser un eje transversal de las políticas de desarrollo urbano” (p. 260).

Un vacío de este libro es la ausencia del análisis local de la Región Caribe. De esta región hacen parte las ciudades (Cartagena, Santa Marta, y en menor grado Barranquilla y Montería) donde más tiempo tardan las mujeres buscando empleo (10 meses o más), aun cuando la incidencia (entendida como la probabilidad de caer en el desempleo) en ellas es baja (p. 93). Además, en ella se encuentran las ciudades con las más altas brechas de desempleo por género (Barranquilla, Cartagena y Santa Marta) (pp. 73 y 106), acompañadas de una baja tasa de desempleo (p. 106), y de los más altos niveles de educación en los desempleados (p. 110). En resumen, las ciudades de la región cuentan con las condiciones que abonan el terreno para muchas propuestas de investigación, que no son analizadas en detalle en el libro.

El último capítulo retoma el análisis a nivel nacional. Lo hace con un tema de gran interés: la maternidad y los efectos que la legislación relacionada con ella tiene sobre el mercado laboral femenino.

Natalia Ramírez (profesora de la Universidad de los Andes), Ana María Tribín y Carmiña O. Vargas (investigadoras del Banco de la República) afirman que el embarazo es una condición que por naturaleza es asumida por las mujeres, pero que los costos que este genera —sumados a los de la crianza de los niños— no deben recaer únicamente sobre ellas. Si esto ocurriera, los empleadores encontrarían incentivos para contratar más hombres y menos mujeres, deteriorando de esta

forma la participación femenina en el mercado laboral y ampliando las brechas de desempleo por género. Por ese motivo, es pertinente indagar si la legislación que protege a la mujer, en particular la Ley 1468 de 2011, realmente cumple con su objetivo. Ya con anterioridad (capítulo 7) se mencionaba que “la literatura internacional ha estudiado qué tipo de políticas pueden afectar las decisiones de participación y empleo de las madres; entre las más citadas están las licencias de maternidad, las exigencias que se imponen a las empresas para el bienestar de las madres y los subsidios de cuidado infantil a las familias de bajos ingresos” (p. 207). Romero (2018) también ha hecho aportes interesantes a esta discusión.

Los resultados señalan que la extensión de la licencia de maternidad de 12 a 14 semanas de descanso remunerado incrementó la probabilidad de inactividad en las mujeres en edades fértiles (18 a 30 años), a diferencia del grupo de mujeres en edades menos fértiles (40 a 55 años); asimismo, que las probabilidades de informalidad y autoempleo se incrementaron para las mujeres en edades de alta fertilidad con respecto a las de menor fertilidad. Las recomendaciones que se desprenden de estos resultados se refieren a una mayor socialización del pago de la seguridad social (que hasta ahora lo asume el empleador), y el desarrollo de licencias de paternidad que puedan ser disfrutadas por los dos padres en igual o muy similares proporciones (p. 286).

Varias son las características que se deben destacar de *Desempleo femenino en Colombia*. Una de ellas es el exhaustivo análisis que los autores desarrollan en cada capítulo. Sin duda, una revisión muy completa de la literatura, métodos estadísticos avanzados —sumado a la corrección (a veces parcial) de los posibles problemas que de ellos se desprenden—, y la forma de abordar desde diversos flancos el análisis del problema central, se conjugan para hacer de esta obra un referente en materia de políticas públicas relacionadas con el desempleo, en particular, y con el mercado laboral, en general. Otro punto importante es el uso constante de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) como fuente principal de los datos.⁵ La combinación de las dos características anteriores plantean la importancia de llevar y promover un seguimiento constante, eficiente y apropiado de las estadísticas poblacionales del país.

⁵ Cinco de nueve capítulos usan esta fuente. También se usan otras como: Encuesta de Calidad de Vida de Medellín (ECVM), datos del Sistema de Beneficiarios (SISBEN), Encuesta de Movilidad de Bogotá (EMB), entre otras.

A esto se suma la forma como los capítulos se complementan entre sí. Los temas que se tratan marginalmente en unos, se profundizan en otros. En general, los resultados y conclusiones carecen de notables contradicciones.⁶ Es pertinente destacar, además, que muchos de los capítulos brindan, con base en los resultados encontrados, recomendaciones y propuestas de política pública muy puntuales que ayudan a mitigar los problemas que el desempleo femenino y las brechas de género puedan generar.

Desempleo femenino en Colombia cumple cabalmente con su objetivo de ofrecer elementos de reflexión críticos para el desempeño laboral de la mujer y, más aún, de convertirse en un referente para la implementación de políticas acertadas que contribuyan a elevar, a través del mercado laboral, la calidad de vida. Después de todo, como afirma Eduardo Lora, “el desempleo femenino es un fenómeno más o menos común, aunque de ninguna forma inevitable”.

LUIS C. DÍAZ-CANEDO

Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Galvis, Luis Armando (2010), “Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles”, *Revista de Economía del Rosario*, Vol. 13, No. 2.
- Romero Prieto, Julio E. (2018), “La maternidad y el empleo formal en Colombia”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, No. 268.

⁶ En una nota de pie de página los autores del capítulo 6 afirman que sus resultados difieren de los hallados en el capítulo 7: “Llama la atención que en otro capítulo de este libro, titulado ‘Efectos laborales de los servicios de cuidado infantil: evidencia del Programa Buen Comienzo’, el cual usa técnicas de evaluación de impacto, se muestra evidencia de que la participación en un programa de cuidado infantil tiene efectos positivos en la participación laboral, pero en términos de la probabilidad de empleo el efecto es nulo. En este trabajo se encuentran efectos positivos, pero no significativos, de la densidad de jardines infantiles en la participación laboral” (p. 199). Esta afirmación, sin embargo, es parcialmente incorrecta. Los autores del capítulo 7 encuentran “un efecto positivo de 1 punto porcentual en la probabilidad de emplearse para las madres y abuelas, pero este resultado desaparece cuando la muestra se restringe únicamente a las madres” (p. 218). Así, la nota de pie de página en cuestión será cierta si la comparación se hace con el resultado de “madres y abuelas” (grupo en el que el efecto ciertamente existe). No así, si se compara con los resultados del grupo “solo madres” (grupo en el que el efecto desaparece).

- Sabogal, Adriana (2012), “Brecha salarial entre hombres y mujeres y ciclo económico en Colombia”, *Coyuntura Económica*, Vol. XLII, No. 1.
- Segura Escobar, Nora, y Donny Meertens (1997), “Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia”, *Nueva Sociedad*, No. 148.
- Viáfara L., Carlos Augusto, y José Ignacio Uribe G. (2009), “Duración del desempleo y canales de búsqueda de empleo en Colombia”, *Revista de Economía Institucional*, Vol. II, No. 21.